Trust Me

by Regina D'Inverno

Category: How to Train Your Dragon, Rise of the Guardians
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Jack Frost, Stormfly
Pairings: Astrid/Jack Frost
Status: Completed
Published: 2014-04-02 04:38:15
Updated: 2014-04-02 04:38:15
Packaged: 2016-04-26 18:14:38
Rating: K+
Chapters: 1
Words: 2,578
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Astrid, mientras estÃ¡ perdida en el bosque, es rescatada por el espÃ-ritu de la nieve y la diversiÃ³n, formando asÃ- una curiosa relaciÃ³n.

Trust Me

Disclaimer: _El Origen de los Guardianes_ y _CÃ³mo Entrenar a tu DragÃ³n 2_ pertenecen a sus respectivos creadores.

Nota: En el fic Astrid tiene veinte aÃ±os por tanto se ve como en la secuela.

* * *

><p>El cielo se encontraba nublado en esa maÃ±ana.<p>

En las islas cercanas a Berk, Astrid se dedicaba a practicar acrobacias aÃ©reas con Tormenta. Lo hacÃ-a en secreto porque querÃ-a impresionar a todos, especialmente a Hipo.

â€“Â¡Eso es Tormenta!â€“ Gritaba la rubia mientras se desplazaban por el cielo.

Sin darse cuenta, se iban alejando de las cercanÃ-as de Berk, hacia zonas del bosque desconocidas.

Por Ã³rdenes de Astrid, Tormenta empezÃ³ a volar a baja altura, muy cerca del suelo. La joven vikinga aprovecho esto, para ponerse de pie sobre la espalda del dragÃ³n, haciendo equilibrio.

Tormenta volaba sobre la superficie de un lago. Astrid continuaba parada sobre su mejor amiga. Pero de repente el sonido de un trueno resonÃ³ por todo el lugar, asustando al dragÃ³n, que empezÃ³ a moverse nerviosamente, haciendo que Astrid perdiera el equilibrio,

provocando que se precipite al agua helada.

La rubia Ã¡gilmente nadÃ³ hacia la orilla del lago, chorreando agua y temblando de frÃ-o. Trato de ubicar a su compaÃ±era con la vista pero no habÃ-a seÃ±ales de ella.

â€“Â¡Tormenta! Â¡Â¿En donde estas?!â€“ gritaba la rubia con todas sus fuerzas, sin esperanzas de ser escuchada.

Trato de orientarse con la vista sin ningÃºn Ã©xito, no conocÃ-a la zona. Todo era nuevo para ella.

Se maldijo internamente, si tan sÃ³lo se hubiera tomado la molestia de pedir un mapa a su novio Hipo, tal vez ya estarÃ-a regresando a casa o buscando a Tormenta.

Se fue internando al bosque desconocido, tratando inÃºtilmente de ubicarse.

AsÃ- fueron pasando las horas, la joven vikinga a medida que pasaba el tiempo se iba sintiendo peor. La ropa, a causa del agua, se habÃ-a pegado a su cuerpo, titiritaba de frÃ-o y ademÃ¡s le dolÃ-a la cabeza. Se apoyÃ³ en un pino, ya no tenÃ-a fuerzas para continuar, habÃ-a caminado durante horas y por ello le dolÃ-an las piernas.

AbrazÃ¡ndose del tronco, la rubia empezÃ³ a gritar al vacÃ-o â€“Â¡Acaso esto puede empeorar!â€“ tras estas palabras, del cielo empezaron a caer diminutas gotas de agua, empezÃ³ a llover.

â€“Genial, para quÃ© diablos hablÃ©â€“. GruÃ±o Astrid. Sin embargo, no trato de cubrirse, estaba muy cansada. El rostro le comenzaba a arder y empezaba a ver todo borroso. Se apoyÃ³ en el tronco, tratando de dormir con la lluvia entumeciendo su cuerpo.

Cuando Astrid se pensaba en su muerte jamÃ¡s imaginÃ³ que morirÃ-a asÃ-, siempre tuvo el ideal de que su muerte llegarÃ-a tras una heroica batalla. Se juro a sÃ- misma no llorar nunca, pero unas lÃ¡grimas traicioneras se mezclaban con las gotas de lluviaâ€¦

* * *

><p>El travieso espÃ-ritu del frÃ-o surcaba los cielos del territorio vikingo, tenÃ-a el encargo de llevar el invierno a la tribu de Berk. Adoraba las tierras de los invasores del mar, en esos parajes no tenÃ-a que contener sus poderes y podÃ-a jugarles bromas verdaderamente pesadas a sus habitantes.<p>

Jack sobrevolaba una enorme extensiÃ³n de bosques de pinos, un silencio sepulcral cubrÃ-a la regiÃ³n, no se escuchaba nada, excepto el sonido de la lluvia.

â€“Apuesto que todos se deben estar refugiando del temporalâ€“ pensÃ³ con diversiÃ³n el peliblanco, mientras se adentraba en el bosque, jugando a esquivar los robustos pinos que crecÃ-an ahÃ-.

Pero de repente un sonido llamÃ³ su atenciÃ³n, era un sollozo. Busco con la vista al que provocaba aquel sonido. No habÃ-a nada.

Pensando que tal vez su imaginaciÃ³n le jugaba una broma, se dispuso a marcharse del lugar. Pero nuevamente escuchÃ³ ese extraÃ±o sonido, pero esta vez era repetitivo, ahora tenÃ-a oportunidad de ubicar al emisor de esos ruidos.

Invocando al viento, rÃ¡pidamente pudo dar con el origen de estos sonidos. Para su sorpresa era solo una muchacha, quizÃ¡s de unos veinte aÃ±os, no estaba seguro. Por los ropajes que la chica llevaba podÃ-a deducir que era una vikinga.

Se veÃ-a enferma, su rostro estaba cubierto de un carmÃ-n peligroso y respiraba ruidosamente ademÃ¡s parecÃ-a que se encontraba en un estado entre la inconsciencia y la consciencia.

â€“"_Esto se ve mal_"â€“. Pensaba el peliblanco. Al parecer la muchacha se habÃ-a perdido. Su estado era lamentable, como le gustarÃ-a ayudarlaâ€¦ pero sabÃ-a que no podÃ-a brindarle ningÃºn tipo de auxilio. Seguramente ella no lo podÃ-a ver.

â€“"_Como todos"_â€“.

â€“Â¿QuiÃ©n anda ahÃ-?â€“ La voz de la rubia sonaba entrecortada.

Jack no pudo evitar sentirse sorprendido Â¡Alguien lo podÃ-a ver! Â¿Pero cÃ³mo podÃ-a ser?

â€“Â¿Me puedes ver?â€“ SoltÃ³ Jack.

La rubia tardÃ³ en responder, lo miraba fijamente. Aunque veÃ-a algo borroso (debido a la creciente fiebre), podÃ-a observar una cabellera blanca. Seguramente debÃ-a estar alucinando, pero aun asÃ- se arriesgarÃ-a a hablarle.

â€“Por supuesto que sÃ-, idiotaâ€“. RespondiÃ³ Astrid, con un hilo de voz.

â€“Â¡Auch!â€“ Se burlo Jack. El espÃ-ritu no podÃ-a evitar sentirse fascinado por esta chica, no solo lo podÃ-a ver ademÃ¡s tenÃ-a una personalidad interesante.

Sin embargo, ahora con mÃ¡s razÃ³n, debÃ-a ayudarla. Cautelosamente acerco sus manos al aparente frÃ¡gil cuerpo de la joven vikinga, con el temor latente de atravesarla debido a su status de espÃ-ritu. Sorpresivamente no sucediÃ³ eso, fue capaz de tocar la suave piel de las muÃ±equeras que cubrÃ-an casi todo el brazo de la rubia.

â€“No me toquesâ€“. Susurro Astrid, apartando con un dÃ©bil manotazo las manos de Jack.

â€“Tranquila, solo trato de ayudarteâ€“. InsistiÃ³ el joven.

â€“Noâ€¦ la joven rubia no pudo completar la oraciÃ³n, habÃ-a perdido el conocimiento.

Ã•gilmente Jack evitÃ³ una posible dolorosa caÃ-da, atrapando a la joven en sus brazos. Al posar su mano sobre la frente de Astrid, sus temores se confirmaron, estaba ardiendo, demasiado.

PensÃ³ en hallar un buen refugio para cubrir a la joven de la creciente lluvia ademÃ¡s debÃ-a encontrar algÃºn modo de secarla Â¿Pero cÃ³mo?

Mientras meditaba sintiÃ³ una respiraciÃ³n profunda tras de sÃ-, se dio la vuelta rÃ¡pidamente y lo vio Â¡Un dragÃ³n! No parecÃ-a ser muy amigable. De hecho lo veÃ-a hostilmente.

â€“Tormenta eres tÃºâ€“ susurro Astrid, con los ojos entrecerrados, debido al sueÃ±o.

â€“Entiendo, tÃº eres su amigaâ€“ dijo Jack, seÃ±alando al dragÃ³n, luego agrego â€“escucha, debes ayudarme a calentarla, sino morirÃ¡.

El dragÃ³n pareciÃ³ entender. Entonces Jack, con ayuda del viento, emprendiÃ³ vuelo en busca de un refugio, seguido por Tormenta.

* * *

><p>Lentamente la oscuridad iba desapareciendo de su vista, los primeros sonidos que llegaron a sus oÃ-dos fueron el crujir de la leÃ±a consumiÃ©ndose en el fuego y el sonido de la tormenta que azotaba en un exterior desconocido.<p>

Su vista se iba aclarando, tratando de reconocer en donde estaba. Entonces vio al joven peliblanco observÃ¡ndola fijamente; despuÃ©s de todo no estaba alucinando, ese chico en verdad existÃ-a.

â€“Te ves terribleâ€“. Se burlo el joven espÃ-ritu.

Astrid frunciÃ³ el seÃ±o, pensÃ³ en golpearlo pero no tenÃ-a fuerzas ni ganas de hacerlo. Aun le dolÃ-a la cabeza y sentÃ-a mucho frÃ-o en las manos y los pies, ni hablar de ese calor desagradable que sentÃ-a en su rostro. Al menos ya no tenÃ-a las ropas mojadas.

DespuÃ©s de despertarse por completo, observo a Jack, Ã©l era realmente extraÃ±o. TenÃ-a una apariencia bastante curiosa, con su albino pelo y su cayado.

â€“Â¿QuiÃ©n eres?â€“ Indago la joven, mirÃ¡ndolo con desconfianza, despuÃ©s de todo no conocÃ-a al chico.

â€“Â¿AsÃ- agradeces a tu salvador?â€“ Dijo Jack, haciÃ©ndose el ofendido.

Esas Ãºltimas palabras bailaron en la mente de Astrid, por ello empezÃ³ a escarbar en su mente buscando algÃºn recuerdo que confirmase la insinuaciÃ³n de Jack. Nada, sus Ãºltimos recuerdos eran solo imÃ¡genes borrosas, sin sentido alguno. Recordaba vagamente a Tormenta, pero nada mÃ¡s.

Aun confundida intentÃ³ ponerse de pie, pero fue detenida por Jack quien, colocando sus manos sobre sus hombros, la obligo a sentarse, apoyÃ¡ndola sobre una escamosa superficie.

â€“Oye tranquila, estas dÃ©bil aunâ€“. SonriÃ³ el peliblanco tomando asiento a su lado.

Astrid, aturdida por el movimiento brusco, tanteo con sus manos la

desconocida superficie reconociÃ©ndola rÃ¡pidamente.

â€“Â¡Tormenta! QuÃ© bueno que estÃ©s bienâ€“. Se alegrÃ³ Astrid, apoyÃ¡ndose cariÃ±osamente sobre su amiga.

Jack sonriÃ³ ante la escena, no pudo evitar preguntarse que se sentirÃ¡ tener un amigo. Alguien que se preocupe asÃ- por Ã©l.

SintiÃ©ndose observada, Astrid se giro bruscamente hacia el peliblanco, enfrentÃ¡ndolo.

â€“Bien Â¿No me dirÃ¡s quien eres?â€“ Cuestiono la rubia, observando al peliblanco hostilmente.

La sonrisa de Jack desapareciÃ³, volviendo su semblante serio.

â€“Yoâ€¦ no lo sÃ©â€“. Suspiro el albino.

â€“ Â¿QuÃ©?â€“ Astrid lo miro confundida.

â€“Ya te lo dije, no lo sÃ©. Lo Ãºnico que sÃ© sobre mÃ-, es que me llamo Jack Frost y que puedo hacer esto. â€“ A continuaciÃ³n estirÃ³ su delgada mano formando asÃ- un copo de nieve.

â€“IncreÃ-bleâ€“. Se limito a decir, en voz baja, una sorprendida Astrid.

La rubia no pudo evitar sentir lÃ¡stima por el albino. No tener nada, ni siquiera recuerdos, era demasiado triste.

â€“AdemÃ¡s, tÃº eres la primera persona que lo logra vermeâ€“ Jack sonriÃ³ con tristeza, agregando luego. â€“La gente me ignora, a veces pienso que no existo.

Astrid lo mirÃ³ en silencio.

â€“Eres un espÃ-rituâ€“. Dijo desconcertada. Acerco su mano al peliblanco â€“Entonces Â¿Por quÃ© te puedo ver?â€“ CuestionÃ³ la rubia tocando la mejilla de Jack, ante el contacto este cerrÃ³ sus ojos.

â€“No lo sÃ©â€“. En la voz del peliblanco se escuchaba un deje de nerviosismo, era la primera vez que alguien lo tocaba.

â€“Ya veoâ€“. Astrid rompiÃ³ el contacto, el peliblanco se desconcertÃ³ ante esto, inconscientemente deseaba seguir sintiendo los suaves dedos de Astrid en su rostro.

Un silencio incomodo reinÃ³ en el lugar

â€“Por cierto Â¿CÃ³mo te llamas?â€“ Quiso indagar Jack, codeando juguetonamente el costado de la rubia, deseando asÃ- romper el momento tenso.

â€“Astrid Hoffersonâ€“. RespondiÃ³ divertida la joven vikinga.

â€“Es un hermoso nombreâ€“. SoltÃ³ Jack.

AutomÃ¡ticamente las mejillas de Astrid se tiÃ±eron de rojo y no era por la fiebre â€“"_Este chico es demasiado directo"_â€“. PensÃ³.

Jack se sentÃ-a fascinado, nunca habÃ-a interactuado verbalmente con una humana. Las reacciones que causaba en Astrid eran fascinantes.

â€“ Â¿Ya te sientes mejor?â€“ Indago Jack.

La rubia quedo en silencio. Ahora que lo pensaba, ya no se sentÃ-a tan mal. Toda la charla con Jack la hicieron olvidar de sus propios sÃ-ntomas.

â€“Algo, aunque todavÃ-aâ€¦

Jack interrumpiÃ³ a la rubia tomÃ¡ndola de la cintura.

â€“Â¿Oyeâ€¦ que estÃ¡s haciendo?â€“ PreguntÃ³ algo enfada Astrid, el chico despuÃ©s de todo era bueno, pero no podÃ-a permitir que invadiese su espacio vital.

â€“Tranquila, Â¿ConfÃ-as en mÃ-?â€“ Jack la miraba fijamente.

La joven lo observÃ³ detenidamente, el chico frente a ella fue quien la rescatÃ³, sin Ã©l probablemente estarÃ-a muerta Â¿Por quÃ© no confiar en Ã©l?

â€“ConfiÃ³â€“ sonriÃ³ la rubia.

â€“Entonces, sostente fuerteâ€“. Indico el peliblanco, Astrid lo abrazo del cuello.

Acto seguido Jack se fue corriendo a la salida de la cueva (que se encontraba en medio de un enorme acantilado). Saltando al vacÃ-o.

Curiosamente la tormenta habÃ-a amainado, convirtiÃ©ndose en una, casi imperceptible, llovizna.

Astrid cerrÃ³ los ojos con fuerza y se abrazÃ³ fuertemente del cuello del albino, sintiendo como el viento le azotaba la cara y le revolvÃ-a los cabellos. Antes de chocar con la superficie del mar, Jack empezÃ³ aâ€¦ Â¡Volar!

Al ver que el temido golpe no llegaba, Astrid abriÃ³ los ojos, y lo que ella vio la dejo muy sorprendida. Flotaba sobre el mar, era imposible Â¡Estaba volando!

Mirando hacia atrÃ¡s pudo observar como Tormenta trataba de alcanzarlos.

â€“Mira, Â¡Puedo volar como tÃº!â€“ Grito a su dragÃ³n.

Una cosa era volar sobre un dragÃ³n, otra muy diferente era volar en todo el sentido de la palabra. JamÃ¡s imaginÃ³ tener esa sensaciÃ³n de libertad que ahora mismo sentÃ-a.

Jack miraba con detenimiento todos los gestos que realizaba la rubia, adivinando lo que ella estaba sintiendo, se sentÃ-a dichoso de ser

capaz de provocar ese tipo de sentimientos en alguien.

Ahora que la miraba con mÃ¡s detenimiento, vio lo hermosa que era. No es que no se haya dado cuenta antes, sabÃ-a que era bonita pero mirÃ¡ndola desde un panorama diferente, se dio cuenta que no era bonita... era hermosa.

Se imaginÃ³ como serÃ-a acariciar sus cabellos rubios, besar sus labios o incluso abrazarla mientras observan las estrellas. Pero no podÃ-a ser, el era un espÃ-ritu y ella un mortal. AdemÃ¡s seguramente ella ya tenÃ-a a alguien a quien amar, con lo hermosa que es.

Mientras Jack se encontraba sumido en sus pensamientos, una rubia lo analizaba a profundidad.

Sin duda ese espÃ-ritu era atractivo, la manera en que el viento le revolvÃ-a los cabellos, esas sonrisas traviesas que le dedicaba, Jack destilaba sensualidadâ€¦

Astrid se reprendiÃ³ mentalmente, ella tenÃ-a novio, no podÃ-a ver de esa manera a otros chicos.

Sin darse cuenta habÃ-an caÃ-do en un silencio profundo mas no incomodo.

â€“Te llevare a tu casaâ€“. Dijo Jack secamente. El odiaba el silencio

Astrid asintiÃ³ lentamente, ya era de noche, seguramente en Berk todos estarÃ-an preocupados.

Jack cambiÃ³ su rumbo hacia Berk, con Tormenta siguiÃ©ndolos.

â€“Â¿Sabes dÃ³nde vivo?â€“ Pregunto suavemente la rubia.

â€“Claro que sÃ-, vives en Berk Â¿No?â€“ SeÃ±alo astutamente Jack.

â€“Â¿CÃ³mo lo sabes?â€“ CuestionÃ³ la rubia sorprendida.

â€“Que yo sepa es el Ãºnico lugar en la tierra que tienen dragones como mascotasâ€“. Se burlo Jack.

â€“Para que sepas, sabiondo, los dragones no son mascotas son amigosâ€“. RebatiÃ³ la rubia.

â€“SÃ-, lo que digasâ€“. Ironizo el peliblanco.

Astrid pudo divisar los faros que iluminaban las costas de Berk, ya estaban llegando.

Jack la dejo en colina circundante al pueblo. SerÃ-a muy extraÃ±o que Astrid llegara volando al pueblo, despuÃ©s de todo nadie podÃ-a verlo. Aunque le costÃ³ soltarla, se sentÃ-a tan bien tenerla en sus brazos. A continuaciÃ³n llegÃ³ Tormenta.

â€“Creo que llegÃ³ la hora de despedirseâ€“. Dijo tÃ-midamente Astrid.

Jack no respondiÃ³, la miraba profundamente como tratando de guardar en sus memorias la imagen de la joven. No la volverÃ-a a ver jamÃ¡s, lo habÃ-a decidido.

Desalentada por la ausencia de respuesta, Astrid se dio media vuelta dispuesta a marcharse.

â€“Â¡Espera!â€“ Grito Jack tomÃ¡ndola de la muÃ±eca, girÃ¡ndola para que lo enfrentase.

Si no iba a volver a verla jamÃ¡s por lo menos debÃ-a llevarse un recuerdo de ella, para atesorarlo siempre.

Astrid se vio confundida por el accionar de Jack, aunque no se enfado. DespuÃ©s de todo era la despedida, podÃ-a perdonar cualquier acciÃ³n incorrecta del peliblanco.

Jack se acercÃ³ lentamente al rostro de Astrid, hasta que chocaron sus narices, ella se quedo estÃ¡tica.

â€“AdiÃ³s Astridâ€“. SusurrÃ³ contra sus labios para luego besarla.

Los labios de Jack eran frÃ-os como el hielo, pero se podÃ-a sentir cierta calidez en ellos que hacÃ-an estremecer a la rubia. Ninguno de los dos cerrÃ³ los ojos durante el beso, mirÃ¡ndose fijamente.

El beso no fue pasional, solamente se limitaron a presionar los labios entre sÃ-, de manera casta, como pacto secreto.

Cuando se separaron, Jack le dedico una media sonrisa a la joven vikinga. Luego se empezÃ³ a elevar, volando hacia el infinito horizonte.

Astrid, en silencio, lo vio irse. Cuando lo perdiÃ³ de vista, se dirigiÃ³, junto a Tormenta, a Berk. Juro jamÃ¡s olvidar al atractivo espÃ-ritu que le salvo la vida.

Notas Finales: Soy consciente de que esta pareja no es popular, de hecho no encontrÃ© ningÃºn fic sobre ellos en espaÃ±ol (eso lo convierte en el primer fic de esta pareja en espaÃ±ol Â¡Yay!). Espero que esta humilde historia tenga un buen recibimiento, por lo extraÃ±o de la pareja. HÃ¡ganme saber sus opiniones tanto de la pareja como del fic.

Posdata: Este fic fue escrito de madrugada, por eso si encuentran alguna incoherencia verbal, mil perdones.

Â¡AdiÃ³s!

End
file.